

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL CARBONERO DE SUBIZA,

PARODIA HISTÓRICO-BURLESCA EN UN ACTO.

*Francés y Ramos
Cerrón*

PRECIO: CUATRO REALES.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERIUS, en todos los teatros de España y Ultramar.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
4	Los cómicos de la legua	Libro.
4	La Gran Duquesa	Música.
4	Genoveva de Brabante	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre.	Libro y música.
3	El robo de Elena.	Tercera parte del libro.
3	Un casamiento republicano.	Libro y música.
3	La bella Elena.	Mitad libro y toda la música.
3	La Suegra del diablo	Libro y música.
3	Mefistófeles.	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía	Comedia.
3	Los órganos de Móstoles.	Música.
3	Los infiernos de Madrid	Idem.
3	El Rey Midas.	Idem.
2	La Favorita.	Idem.
2	Punto y aparte.	Idem.
2	Pablo y Virginia.	Toda la música.
2	Las Amazonas del Tormes.	Música.
2	El jóven Telémaco	Idem.
2	El hábito no hace al monje.	Idem.
2	Francifredo	idem.
1	Los Estanqueros aéreos.	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía.	Idem idem.
1	Soy mi hijo.	Idem idem.
1	Las tres Marías.	Idem idem.
1	Los dos amigos y el oso	Comedia.
1	Genovevita	Libro y música.
1	I Ferochi Romani	Ópera burlesca, libro.
1	Tanto corre como vuela	Música.
1	La casa roja	Idem.
1	Los Peregrinos	Idem.
1	Recuerdos de gloria	Idem.
1	Santiaguillo.	Idem.
1	Impresiones de viaje.	Idem.
1	Doña Casimira	Idem.
1	Despierta y dormida.	Idem.
1	Quién es el loco	Idem.
1	Un muerto de buen humor	Idem.
1	El que siembra recoge	Idem.
1	Dos truchas en seco	Idem.
1	El matrimonio.	Idem.
1	La Epístola de San Pablo	Idem.
1	El arte por las nubes.	Sainete.
1	El teatro moderno.	Sainete.
1	El Elixir de Cagliostro	Comedia.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRÁS

N.º de la procedencia

4530

EL CARBONERO DE SUBIZA.



Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

EL CARBONERO DE SUBIZA,

PARODIA HISTÓRICO-BURLESCA

EN UN ACTO,

DIVIDIDA EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE LOS SEÑORES

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS,

Y

D. MIGUEL RAMOS CARRION,

MUSICA DE LOS MAESTROS

ACEVES Y RUBIO.

Representada por primera vez con extraordinario éxito, en el Teatro de los Bufos Arderius, el día 2 de Noviembre de 1871.

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

BLANCA.....	SRA. RIVAS.
EL CARBONERO.....	SR. ROSELL.
TROTON DE LA PERCHA.	SR. CASTILLA.
EL CONDE.....	SR. PONZANO.
MELENDO.....	Un perro. (Que no habla.)
Coro de ambos sexos.	

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que exige la ley

Los derechos marcados en las tarifas de los teatros de provincias para las obras hechas con música extranjera, se exigirán irremisiblemente á la vez que los correspondientes al libro, sin cuya condicion no permitirán los corresponsales la representacion de este.

CUADRO PRIMERO.

Decoracion en parodia de la primera del *Molinero*. Telson de selva al foro.

ESCENA PRIMERA.

Aparece el CORO formado en línea ocupando toda la extension del proscenio.

MUSICA.

CORO. (Al público.) La parodia que esta noche vamos á representar, al autor del *Molinero* no le puede incomodar. Harto sabe todo el mundo que es costumbre inmemorial parodiar las producciones que han logrado gustar más. Ay! ay! ay! que se gana dinero con una zarzuela como el *Molinero*! Ay! ay! ay! si yo fuera empresario... Canario! canario! canario! canario!

ESCENA II.

DICHOS, el CONDE.

CONDE. Quién fuera Eguilaz!
Quién fuera Luque!
Quién fuera Salas!
Quién fuera Oudrid!
Que á una zarzuela
más de cien noches
hace que vaya
todo Madrid.

CORO y CONDE, repiten.

La parodia que esta noche
vamos á representar, etc.

HABLADO.

CONDE. Basta de música, hablemos
de lo que importa, navarros.
Ya sabeis la situacion
del pais; todos clamamos
por un rey.

TODOS. Sí!

CONDE. Por un rey
puro, limpio, liso y llano,
que ande á pie, que siempre fume
tagarninas del estanco,
y que vaya cuando llueva
con paraguas y con chanclos.

TODOS. Eso! Eso!...

CONDE. Pues bien, hijos,
un alegron voy á daros;
ese rey que os hace falta,
yo le tengo.

UNOS. Viva!

OTROS. Bravo!

CONDE. Es decir, aún no le tengo.
pero le tengo encargado.
Y para que á mis gestiones

logre dar cima, marchaos,
que la gente estorba en
los asuntos diplomáticos. (Vánse todos.)

ESCENA III.

El CONDE, solo.

Mire usted que es mucho cuento
lo que á mí me está pasando.
Sé que don Garcia, el nieto
del Cid, anda disfrazado
por Subiza; hace tres noches
recorro los tabernáculos
á ver si él está en alguno,
pero nada, no le hallo.
Yo sólo sé que se oculta
bajo el nombre de Gonzalo,
mas como nunca le he visto,
ni sé si es feo ni guapo!...
Repito que es mucho cuento
lo que á mí me está pasando!

ESCENA IV.

CONDE, CARBONERO.

CARB. (Con una espuerta de carbon, á cuestras.)
Voy á llevar dos arrobas,
y con estas ya son cuatro
las que me debe el señor
Troton. Vaya un parroquiano!

CONDE. Eh! Quién llega? Un carbonero.
Ah! Qué idea! Si este ganso
pudiera darme noticia...
Deteneos!

CARB. Qué hay, mi amo?

CONDE. Conoceis álguien que há poco
viva en Subiza?

CARB. No caigo...

Ah! sí; el hijo de la tuerta
que nació anoche.

- CONDE. (¡Qué bárbaro!)
Yo digo algun forastero...
- CARB. El último que ha llegado
á Subiza soy yo.
- CONDE. (Hola!)
- CARB. Y me dedico á este tráfico,
aunque he tenido en Madrid
un puesto mucho más alto.
- CONDE. (Caracoles!)
- CARB. (Fuí cochero...)
- CONDE. (Qué sospecha! Hay algo extraño
en este hombre... sus modales
son muy finos.)
(El Carbonero bosteza y se espereza.)
- CARB. Bah! Me marchó.
- CONDE. No os ireis sin que primero
me respondais. Sois navarro?
- CARB. De Mondoñedo.
- CONDE. (Mentira.)
(Todo este diálogo muy rápido.)
Edad?
- CARB. Veintisiete años.
- CONDE. (Justo: los mismos que el otro.)
Y vuestro nombre?
- CARB. Gonzalo.
- CONDE. (Justo: el que usa don García.)
Sois soltero ó sois casado?
- CARB. Soltero.
- CONDE. (Otro dato más.)
Sois valiente?
- CARB. Sí.
- CONDE. (Otro dato.
El último, y si contesta
acorde, cuento acabado.)
Sois nieto de vuestro abuelo?
- CARB. Sí.
- CONDE. Pues de un leal vasallo
recibid el homenaje... (Arrodillándose.)
- CARB. (Á este hombre le falta algo.)
Alzad.
- CONDE. (Qué amable!)
- CARB. Sin duda

os habeis equivocado.

CONDE. Bien: yo ya sé á qué atenerme:
sé quien sois, pero me callo.

(Se oyen dentro los primeros compases de la música
con que sale Blanca.)

CARB. (Qué escucho! La voz de Blanca...
Si no se marcha este zángano
no podré hablarla.)

CONDE. Teneis
algo que mandar?

CARB. Te mando
que te largues.

CONDE. Obedezco.

(Victoria! Al fin le he encontrado.) (Váase.)

CARB. Voy á ver á la que adoro;
pero hay que esperar un rato.
Mientras canta su romanza
me oculto y estaré al paño.

ESCENA V.

BLANCA, luégo el CARBONERO.

MUSICA.

BLANCA. (Vestida de molinera.)
Una niña de treinta octubres
inocente y simpática soy,
y aunque tengo un papá terrible
por los campos solita me voy.
¡Ay qué hermoso es,
ay qué gusto da
correr por los prados
sin verme mi papá!

Disfrazada de molinera
al molino me fuí del amor,
y aunque yo iba buscando trigo,
solamente hallar pude carbon.

CARB. (Presentándose.)

Yo soy tu amante carbonero,
perdon te pido si te quemé;
pero soy todo un caballero;
y lo quemado te curaré.

Niña gentil,
viva tu sal!

Si yo soy la harina
tú eres el costal.

BLANCA.

Mozo baril,
viva tu sal!

Si tú eres la harina
yo soy tu costal.

HABLADO.

CARB. Herido de un estacazo
que me dió un hidalgo perro,
sólo por ir á pedirle
catorce reales y medio
que me debe de carbon,
caí rodando en el suelo.

Con yerbas que tú conoces
salud y vida me has vuelto:
gracias por todo, muchacha,
y dime cuánto te debo.

BLANCA. Lo que yo contigo hice
no se paga con dinero.

Yendo á mis ocupaciones
cierta noche... bien me acuerdo!
te hallé dando resoplidos
exánime, medio muerto.

De una taberna inmediata
traje un chico de lo añejo;
y apenas bebiste un sorbo
te levantaste tan fresco.

Estabas tan seductor,
tan hermoso, tan poético,
que verte y enamorarme
fué lo mismo ó poco ménos.

Qué lástima que este hombre
—dije yo— sea carbonero!

- CARB. Gracias por esa alabanza,
aunque yo me la merezco.
- BLANCA. Mas ya sé quién eres.
- CARB. Sí?
- BLANCA. Sé que eres un caballero,
y que te llamas Gonzalo,
y que vives encubierto...
- CARB. Conque tú sabes?... Caramba!
Pues me alegro de saberlo.
- BLANCA. No finjas más: es inútil. (Con misterio.)
conozco todo el secreto
- CARB. (Id.) Sí? (Transición.) Pues adelante, chica;
mas de lo que pase luégo
desde hoy me lavo las manos.
- BLANCA. Buena falta te hace eso,
porque las tienes muy sucias.
(Se oyen dentro campanas.)
Mas á qué tocan?
- CARB. Á fuego.
- BLANCA. Pues vete, que mi papá,
como es del ayuntamiento,
tal vez al incendio acuda,
y pudiera sorprendernos.
- CARB. Tienes razon: ya me voy;
pero dime, hermoso dueño,
bien mio, luz de mis ojos,
me amas?
- BLANCA. (Con pasion.) Sí.
- CARB. No es un camelo?
- BLANCA. Por el mártir de Loarre...
—sabes quién fué?—
- CARB. No.
- BLANCA. Me alegro.
Pues por ese mártir juro
que te amo.
- CARB. Basta! Lo creo.
(Muy rápido.)
- BLANCA. Y tú me amas?
- CARB. Como un bárbaro.
- BLANCA. De veras?
- CARB. Como un camueso.
- BLANCA. Me lo juras?

- CARB. Te lo juro.
BLANCA. Por quién?
CARB. Por San Timoteo.
BLANCA. No me olvidarás?
CARB. Jamás.
BLANCA. Serás mio!
CARB. Hasta los pelos.
(Con exageracion y por todo lo alto.)
Ay, mi gallarda pastora!
BLANCA. Ay, mi gentil carbonero!
(Vánse, cada cual por distinto lado.)

ESCENA VI.

El CONDE, CORO, luégo TROTON.

MUSICA.

- Todos. La campana tocando está á fuego;
once campanadas creo que conté.
Por la lista de mi calendario
en San Ildefonso debe el fuego ser.

HABLADO.

- CONDE. Navarros: la cosa se ha puesto muy séria,
ya no tiene nadie seis maravedís:
el mal es profundo, atroz la miseria,
y un rey está á voces pidiendo el país.
El pueblo de hambre se come los codos,
dispersa se encuentra la navarra grey:
un pendon buscamos que nos una á todos
y ese pendon... sólo puede ser un rey.
Por eso aquí varias personas decentes,
de las que sin duda la primera soy,
hemos dicho: basta de paños calientes!
y á alzar un monarca nos juntamos hoy.
Por Troton, señores, tan sólo se espera
y falta á la cita que yo ayer le dí.
Ya me lo esperaba, porque es un... gatera!
- TROTON. Mientes, embustero! Troton está aquí.

(Con exagerado sonsonete.)

Yo soy de la Percha el conde opulento,
altivo y honrado como no habrá tres;
y si empeño alhajas al veinte por ciento
por filantropía solamente es.

Yo solo, ha dos lunas, es decir, dos meses,
veo que en Navarra no queda un doblon.

Ninguno me paga ya los intereses.

Conque, caballeros, aquí está Troton.

Qué quiere Navarra?

CONDE. La cuestion abordo.

Rey es lo que quiere la navarra grey

TROTON. Qué quiere Navarra? (Más alto.)

CONDE. Pero está usted sordo?

Ya se lo hemos dicho: lo que quiere es rey.

TROTON. Pues yo tengo uno.

CONDE. Sí?

TROTON. De rechupete.

CORO. Quién es?

CONDE. Hablad pronto.

CORO. Dónde está? Decid...

TROTON. Tiene noble aspecto... años veintisiete,
se llama García, y es nieto del Cid.

CONDE. Pues con eso basta. Sirve para el caso.

TROTON. Alcémosle al punto.

CONDE. Grita general.

TODOS. Viva! viva! viva!

TROTON. Conocéisle acaso?

CORO. Nunca le hemos visto; pero eso es igual.

TROTON. Union entre todos!

CONDE. Que no haya más cisma.

(Rumor del Coro.)

TROTON. Silencio!

CORO. Á las armas!

CONDE. Arriba el pendon.

TROTON. Al que dé otro grito le rompo la crisma.

CONDE. Mirad que es muy bruto, conque así... chi-
[ton.

MUSICA.

CONDE y CORO. (Unos á otros.)

Silencio, señores!

Silencio absoluto!
que el Conde es muy bruto
y manda callar.
Sacad los garrotes,

(Sacando cada cual un garrote de debajo de la capa,
en las que han permanecido embozados desde su
salida.)

y si alguien viniera,
qué muera! qué muera!
Abridle en canal.

Si algun polizonte vigila escondido
y darnos intenta la gran desazon,
de un palo en la nuca dejadle tendido,
no vaya á llevarnos á la prevencion

(HIMNO de RIEGO, EN TODA SU PLENITUD. Todos
salen gritando y enarbolando los garrotes.)

- CONDE. Ahora oid: hace tres noches,
por una casualidad,
yo estaba haciéndole el oso
metido en aquel portal.
De pronto ví á un caballero,
de porte allivo y marcial,
cuyo rostro se ocultaba
bajo un oscuro antifáz,
subir por ese balcon.
- TROTON. Ay! Honra mia!
- CONDE. Escuchad!
VÍ que Blanca le esperaba;
ví que él consiguió trepar;
ví que los dos se ocultaron
y luégo... ya no ví más.
- TROTON. Mentira! (Muy rabioso.)
- CONDE. (Idem.) Cómo!
- TROTON. (Con naturalidad.) Mentira!
- CONDE. No! Verdad. (El mismo juego.)
- TROTON. Cómo!
- CONDE. Verdad.
Pero yo la quiero tanto
que paso por todo.
- TROTON. Ah!
- CONDE. Y me casaré con ella.
- TROTON. Oh!... No puede ser; no hay tal
Mi hija hacer eso?... imposible!
- CONDE. Pues bueno; si lo dudais
vigiladla, y esta noche
os podeis asegurar.
- TROTON. Y á qué hora viene ese pillo?
- CONDE. Á las tres ó poco más.
- TROTON. Muy tarde es eso, y á mí
no me gusta trasnochar.
Mas se me ocurre una idea:
sí, todo se arreglará.
Yo tengo un perro... Melendo...
- CONDE. Le conozco.
- TROTON. Un animal
como vos no visteis otro.
Cuando me vaya á acostar
le saco de la perrera

y le suelto en el corral.

CONDE. Soberbia idea!

TROTON. Á las tres

llega el osado galan;
salta la tapia; Melendo
se lo merienda y en paz.

CONDE. Bien pensado. Adios, Troton.

TROTON. Adios, Conde, y descuidad.

CONDE. Esta noche el buen Melendo
me libra de mi rival. (Váse.)

TROTON. Ay, honra mia querida!
Pronto te voy á vengar.

ESCENA II.

TROTON.

Conque entra de noche un hombre!

Quién sabe á lo que vendrá?

Puede ser algun ratero

que fingiéndose galan,
sabiendo que me dedico

al oficio de prestar,

se lleve la mejor noche

una levita ó un frac;

y me vea en el conflicto,

si lo vienen á sacar,

de perder prenda y dinero,

y me formen ademas...

—Ay, honra mia adorada!—

una causa criminal.

Nada, yo le suelto el perro,

y Dios haga lo demas. (Váse.)

(Sinfonía en la orquesta: Apenas se han oido los primeros compases, aparece en escena y permanece en ella durante la sinfonía, un arrogante perro de Ter-ranova con un cartel colgado del cuello, que en letras grandes dice: «*Soy Melendo.*» Acabada la sinfonía, se presenta Gonzalo y despide al perro, que sale de la escena. Donde no haya un perro tan sabio, pueda sacarle Troton con una cadena.)

MUSICA.

GONZ. (Entrando.) Nadie!... nadie!... de la cita
la coqueta se olvidó!...
se ha dormido la maldita
y un mico me ha dado de marca mayor.
Cantaré una romanza entre tanto
á ver si despierta oyendo mi voz!
Aunque soy carbonero, bien mio,
no temas, no temas que manche tu honor.

ESCENA III.

BLANCA el CARBONERO.

HABLADO.

BLANCA. (Con pasion.) Gonzalo mio! Al fin vengo.
GONZ. (Con frialdad.) Creo que han dado las tres.
BLANCA. Hace poco.
GONZ. (Con acento amenazador.) Qué hora es?...
BLANCA. Mira el reló.
GONZ. No le tengo.
BLANCA. Son lo más las tres y siete.
CARB. Pues yo á las tres he llegado,
y media hora ha durado
el solo de clarinete.
EL CLARINETE. (Desde la orquesta en voz muy alta.)
Cuarenta minutos.
CARB. Ves?
Y he cantado una romanza.
BLANCA. Dispénsame la tardanza:
ha sido por tu interés.
Dar orden oí á mi padre
de dejar suelto á Melendo
y que ladre estoy temiendo.
CARB. Bueno; déjale que ladre.
BLANCA. Mas si acaso el animal
intenta seguir tus pasos...
CARB. Traigo yo para estos casos,
morcilla municipal. (Enseñándola.)

- BLANCA. Es que sospecho, ay de mí!...
- CARB. Habla, voto á Belcebú!
- BLANCA. Que papá sabe que tú vienes por la noche aquí.
- CARB. Caracoles! Esto es grave.
- BLANCA. Y si lo sabe, ya ves...
- CARB. Es verdad; lo mejor es marcharme por si lo sabe.
- BLANCA. Huye! Gente viene.
- CARB. Ya miro en peligro mi vida.
- BLANCA. Si te ven, estoy perdida!
- CARB. Adios!!! y expresiones. (Váse por el balcon.)

ESCENA IV.

BLANCA, TROTON.

- TROTON. (Que ha visto huir al otro.) Ah.
- BLANCA. Matadme!
- TROTON. Bondad divina!
De mi afrenta soy testigo.
Quién estaba aquí contigo?
Qué haciais en la cocina?
No lo niegues! Es en vano.
Yo sé que aquí ha entrado un hombre.
Quién era?
- BLANCA. Matadme!
- TROTON. El nombre,
el nombre de ese villano!
- BLANCA. Matadme!
- TROTON. Cero y van tres.
Que hables es lo que yo quiero.
Habla, infame, habla primero,
ya te mataré despues.
(Ladta el perro dentro.)
Oyes?
- BLANCA. Ah!
- TROTON. Tu seductor
con el perro ha tropezado.
- BLANCA. Cielos!
- TROTON. Pues ya está aviado!

(Asomándose al balcon.)

Chucho!... Melendo! Valor!

(El perro ladra más fuerte.)

BLANCA. Padre, que es á mí á quien muerde!

TROTON. No: es á él.

BLANCA. No, que es á mí.

TROTON. Y aunque te mordiera á tí
maldito lo que se pierde!

ESCENA V.

DICHOS, el CONDE.

CONDE. Debajo de ese balcon
han encontrado á Melendo.
Está muriendo.

TROTON. Muriendo!

BLANCA. (Se ha salvado!)

TROTON. Maldicion!

CONDE. Al asesino entrar ví.

TROTON. Dónde ese infame se esconde?
Que cierren las puertas, Conde.

CONDE. No se escapará de aquí. (Váse.)

ESCENA VI.

BLANCA, TROTON, el CARBONERO.

CARB. (Despavorido y con la morcilla en la mano.)

(Lo maté, cielo divino!

Mi horrible crimen me asombra!

Aparta, pálida sombra!

(Imita un ladrido.)

Lo maté! Soy asesino.)

TROTON. Un hombre aquí... Maldicion!

CARB. Cielos! (Reparando en Troton.)

TROTON. Quién sois, caballero?

CARB. Ya lo veis: el carbonero...
que vino á traer carbon.

TROTON. Ah! Qué idea! Si este accede
me salva de un compromiso.
Vengar la ofensa es preciso
y este hombre vengarla puede.

(Acercándose al Carbonero.)

Tú del que manchó mi honor
con ese crimen horrendo,
del que asesinó á Melendo
vas á vengarme.

CARB. Señor!...

TROTON. Júrame al vil encontrar,
jura volverme la calma,
júrame romperle el alma
á escape, sin vacilar.

CARB. Yo!...

TROTON. Jura!

CARB. No puedo mas!

TROTON. Vacilas? Cobarde eres!

CARB. Pero sabes lo que quieres?

BLANCA. No jures!

TROTON. (Empuñando la escoba.) Infame!

CARB. (Interponiéndose.) Atrás!

MUSICA.

GONZ. Detente, no seas bárbaro.

TROTON. La voy á dividir.

GONZ. Si un palo quieres darla,
atízamelo á mí.

BLANCA. Gonzalo! papaito!

TROTON. Atrás!

BLANCA. Perdon!

TROTON. Atrás.

Merece veinte palos
y se los voy á dar.

GONZ. No pegues á tu hija
que ya es mayor de edad.
Aquel que pega á un hijo
se expone á que despues
el hijo se incomode
y se la pegue á él.

(Durante los versos anteriores Gonzalo ha tomado la mano de Troton y distraido le deja en ella la morcilla de estrignina, que no ha soltado desde que aparece en escena.)

TROTON. (Al oír las últimas palabras de Gonzalo deja caer al suelo la escoba que empuñaba y tenía ya levantada sobre Blanca.)

Ah!

Anciana mano mía,
por qué convulsa estás?

(Reparando en lo que tiene en ella.)

Más qué es esto? Morcilla!... morcilla!...

Morcilla en mi mano!... Qué es esto, gran
Qué sospecha!... Tan sólo este tío [Dios!
en esta cocina mi mano estrechó!...

De Melendo es este hombre asesino.

Este tío es quien roba mi honor!

GONZ. y BLANCA. Aunque vendo castañas asadas,
arrostrando la lluvia y el frío,
con mi moño y mis medias caladas
soy la reina para mi querido.

(Todo esto con acento trágico hasta el instante en que acelerando el tiempo de la música esta se convierte en un bolero. Entónces los tres personajes sacan de bolsillo cada cual un par de castañuelas y bailan el bolero acompañando su canto.)

HABLADO.

(Todos los personajes vuelven á quedarse muy serios tomando actitudes dramáticas.)

TROTON.. (Calma!) (Á Gonzalo.) Recuerdas que yo
la mano te he dado á aquí?

GONZ. (Turbado.) Sí, señor.

TROTON. No se la dí
á otro?...

GONZ. (Id.) Yo creo que no.

TROTON. Cuán fácilmente se pilla
al que la ley atropella!
Todo crimen deja huella...
(Con acento terrible.) Mira!...

GONZ. y BLANCA. (Cielos! La morcilla!)

TROTON. Ay! Yo mi casa te abrí,
yo vengarme te encargué,

yo tu carbon te compré...
y me lo pagas así!...
Infame!... Por desleal
mereces volverte tísico...

(Con profundo sentimiento.)

Me has quitado un perro físico
y me has dado otro moral.

(Encolerizándose de repente.)

Disponte á reñir. (Cogiendo otra vez la escoba.)

GONZ.

Me aterro!...

TROTON. En guardia!

GONZ.

No, por mi nombre!

TROTON. Si no lidias como un hombre,

(Metiéndole casi la morcilla en la boca.)

te mato como tú al perro.

GONZ. Pero dejad que os explique...

TROTON. Mi honor quedará vengado.

(Va á lanzarse sobre él. En este momento se oyen cuatro pausados aldabonazos, y luégo un repique. Troton queda inmóvil en la actitud que le sorprendió este incidente y lo mismo los otros dos personajes.)

TROTON. Silencio! (Á media voz.)

GONZ.

Llaman!...

BLANCA.

Han dado

cuatro golpes y repique.

(Actitudes melodramáticas. De pronto rompe una murga fuera tocando la habanera *No me lleves á Paul.*)

GONZ. Es una murga. (Con la mayor naturalidad.)

TROTON.

Honra mia!

Mi afrenta ese son pregona!

BLANCA. No; conozco de Pamplona

la alegre trompetería!

ESCENA VI.

DICHOS, el CONDE y CORO y la MURGA.

TODOS. Felices noches.

GONZ.

Qué pasa?

TROTON. Quién busca á Guillen Troton
y se entra aquí de rondon

- como Pedro por su casa?
CONDE. Es la gente de Pamplona
á quien su entusiasmo guía,
y busca al rey don García
para darle su corona.
GONZ. (Gran Dios!)
TROTON. Mi rey no está aquí.
GONZ. Sí está; y tú no has sospechado
quién es porque está tizado.
TROTON. Luego el rey es ese? (Señalando á Gonzalo.)
CONDE. Sí.
GONZ. (Me partió!)
BLANCA. El rey!
GONZ. (Hay que hablar.)
(Queriendo tomar aire y acento majestuoso.)
Yo soy el rey don García!
TROTON. Honra mancillada mía!
Ya me tengo que aguantar!

MUSICA.

- BLANCA. Es el rey!
TROTON. Es el rey.
GONZ. (Vaya un lio!)
CORO. Todo el pueblo te aclama á la vez
y por tí sus pendones levanta
y tenerte desea por rey.
BLANCA. La corona á mi amor te arrebató.
No la aceptes, renuncia, mi bien.
TROTON. Este acero no puede vengarme,
no me sirve, le voy á romper.
(Parte la espada y arroja sus pedazos. Rompe en la
orquesta el vals. El Conde se coloca en el centro con
el pendon en la mano; uno del coro le pone un capu-
chon, y él lleva el compás haciendo de bastonero.
Los demas bailan alrededor. Termina el vals.)

HABLADO.

- (Música en la orquesta.)
GONZ. (Muy serio.) Bien; yo acepto la diadema

que me regala Pamplona.

BLANCA. Ah!

GONZ. (En voz baja á Troton.) Tengo deudas contigo.

TRONON. Una, señor... y muy gorda.

GONZ. Para pagarte esa deuda
yo te empeño mi corona.

TROTON. (Examinándola y tocándola en la piedra que saca del
bolsillo.)

Es fina?...

GONZ. Creo que sí.

TROTON. Bien; te daré media onza. (Se la da.)

La prenda que te has llevado
vale más; pero no importa.

(Ha sacado durante los dos últimos versos un tintero
de cuerno y escribe.)

Ahí tienes la papeleta. (Dándosela.)

GONZ. Caballeros: á Pamplona.

BLANCA. Y decia que me amaba!!!

GONZ. (Su llanto me da congoja.)

(Adelantando, y con gran brio, á Blanca.)

Nieta de tu abuelo... Hurra!

que si se arma el rifi-rafe

reina te haré de... Getafe!

de Pozuelo!!... y ¡¡¡Miguelturra!!!

TODOS. (Como un eco.) Hurra!!!

(Todos salen con gran algazara.)

MUSICA EN LA ORQUESTA.

CUADRO TERCERO.

Mutacion á la vista.

Exterior en caricatura del castillo de Guillen Troton.

Á la derecha un torreón de una vara de altura. Una luna desmesuradamente grande formada de un panderero amarillo con una vela encendida. Sobre la puerta del castillo una muestra que dice: «Se da dinero sobre alhajas y ropas en buen uso.»

ESCENA PRIMERA.

BLANCA, en el torreón. El CONDE y TROTON, abajo.

BLANCA. Redonda luna de color de yema,
lámpara agonizante de petróleo,
farol de contratista á quien no pagan,
queso de bola.
Si ves al adorado dueño mio,
dile que estoy aquí tomando el fresco,
y llévale de mi cariño en prenda
este estornudo.

(Estornuda fuertemente.)

TROTON. (Al Conde.) La veis? Siempre en el balcon.
Aunque estamos en Enero
y á seis grados bajo cero,

- ella aguarda á ese bribon.
- CONDE. Y bien, dejadla que aguarde.
- TROTON. Es que son más de las nueve.
y una doncella no debe
irse á la cama tan tarde.
- CONDE. Por lo mismo que es doncella
que trasnoche no me extraña;
yo le quitaré esa maña
cuando me case con ella.
- TROTON. Aún persistís!
- CONDE. Por qué no?
- TROTON. Despues de lo que sabeis!
- CONDE. Veo que no conoceis
qué clase de hombre soy yo.
- TROTON. Y si ella os niega su fe...
- CONDE. Bueno, y qué?
- TROTON. Y si ella se casa
á disgusto?
- CONDE. Y qué?
- TROTON. Y si pasa
luégo algun percance?
- CONDE. Y qué?
- TROTON. Y si...
- CONDE. Conde de la Percha,
si consentís nos casamos,
pase lo que pase.
- TROTON. (Vamos,
este hombre es de gutaperchal)
- CONDE. Conque abur, que os incomodo,
y ademas me estoy durmiendo.
(Hace que se va á vuelve.)
Ah! Cómo sigue Melendo?
- TROTON. Ya está curado del todo.
(Con acento sombrío.)
Un médico de Bilbao,
y que por puro deleite
cura perros, le dió aceite
de hígado de bacalao.
- CONDE. Pues me alegre.--Á pierna suelta
voy á dormir. Y vos?
- TROTON. (Muy dramático.) Yo!
Dormir yo sin honra!—No.—

(Transición.)
Me voy á dar una vuelta.
(Vánse por distintos lados.)

ESCENA II.

BLANCA.

• Su tardanza no me explico;
Tarde su desden conozco!
(Ruido dentro.)
Qué escucho! Es él?—Reconozco
el trote de su borrico!

ESCENA III.

BLANCA. y GONZALO.

BLANCA. Gonzalo!

GONZ. Mi Blanca!

BLANCA. Pon
contra este muro agareno
la escalera del sereno,
y súbete al torreón.

(Gonzalo coloca la escalera y sube por ella hasta el
torreón.)

ESCENA IV.

DICHOS, TROTON.

TROTON. Cielos! No me engaño, sí!
Es él, pelando la pava.
Ay! honra! Esto te faltaba!
Qué habrá sucedido aquí?
Me devora la ansiedad!
Ah! (Á un músico de la orquesta.)
Usted que todo lo ha visto,
mí honor, mi honor... vive Cristo!
cómo está?

UNA VOZ. (En la orquesta.) Sin novedad!

- TROTON. (Tranquilizándose algo.)
No importa, haré que este nene
no se me suba á la parra.
Alerta, rey de Navarra,
que un padre á zurrarte viene
- GONZ. Soy tu rey! (Dándose tono.)
- TROTON. Basta de charla.
Sin duda lo has olvidado;
tu corona has empeñado!
- GONZ. Pues vengo á desempeñarla.
- TROTON. Cómo?
- GONZ. Como se me exija.
(Ap. á Blanca.)
Dame ocho duros á crédito. (Se los da.)
(Arrojando el dinero á Troton.)
Ahí va tu media onza.—El rédito
es casarme con tu hija!
- TROTON. De veras? ¿No es un ardid?
- GONZ. Te lo juro á fe de honrado.
- TROTON. Bien!—Hija, ya le has pescado!
Adentro, nieto del Cid!!
(Gonzalo entra en el torreón pero permanece con
Blanca á la vista del público.)
Hoy entra en el torreón,
mañana á la Vicaría!
—Honra mancillada mia,
ya te he dado un buen jabon!

ESCENA V.

DICHO. el CONDE, que llega muy sofocado.

- CONDE. Troton! Troton!
- TROTON. Quién me llama?
- CONDE. Oye el acontecimiento
que he sabido en el momento
de ir á meterme en la cama.
No es el rey el carbonero!
- TROTON. (Aterrado.) Qué dices!
- CONDE. Nos ha engañado!
- TROTON. Cómo!

- CONDE. Al rey lo han encontrado
vestido de molinero.
- TROTON. Santa Virgen de la Vela!
Y el otro, —¡suerte cruel!—
Dónde ha parecido?
- CONDE. En el
Teatro de la Zarzuela!
- TROTON. (Desesperado,) Y yo que pensaba—¡tonto!—
lavar mi honra hace un instante.
Baje usted acá, tunante! (Á gritos.)
- GONZ. Quién llama?
- TROTON. Baje usted pronto!
(Á los gritos acude toda la gente.)
- CONDE. Ilustre, navarra grey,
este hombre nos ha engañado.
Es un noble disfrazado,
mas no el verdadero rey!
- TROTON. (Yéndose hácia él violentamente.)
Quién eres?
- GONZ. (Me descalabra
si la farsa le incomoda!...)
Soy... un carbonero en toda
la extension de la palabra!
- TODOS. Ah!
- GONZ. Oid lo que pasó aquí:
Este por rey me tomó, (Por el Conde.)
yo le decia que no
y él se empeñaba en que sí.
Me presté á hacer la parodia,
y rey de un minuto he sido,
mas ya estoy arrepentido
y canto la palinodia.
- TROTON. Renuncia á mi hija!—Ya
todo acabó entro los dos!
- UN HERALDO. (Que llega apresuradamente.)
Este pliego para vos! (Se lo da á Gonzalo.)
- GONZ. (Despues de abrirlo con extrañeza.)
Del rey verdadero!
- TODOS. Ah!
- GONZ. (Leyendo.) «Sé, bribon, con qué eficacia
has sabido parodiarme,
y en lugar de incomodarme

me ha hecho muchísima gracia.
Que no tengo alma de risco
probaré haciéndote noble;
te nombro Baron del Roble,
Duque del Cook y del Cisco.»

TROTON. (Abrazándole.) Yerno de mi corazón!

CONDE. (Idem.) Permitidme que os abrace.

BLANCA. Mi amor!

GONZ. Qué buen desenlace
ha tenido la función!

BLANCA. No, que aún puede acabar mal.

GONZ. Desecha ese ruin recelo;
Ya ~~estoy~~ indultado. Apelo
al sufragio universal.

(Al público.)

Si me dais una paliza
rompo este pliego y el sobre!...
Tened compasión del pobre

CARBONERO DE SUBIZA.

MUSICA.

(Todos los personajes se colocan en fila con bandurrias en el proscenio. é imitando con la mano tocar la jota del *Molinero*, haciendo sólo los fuertes con la voz.)

FIN DE LA PARODIA.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
1	Un hipócrita	Comedia.
1	Los puntos negros.....	Idem.
1	Empréstitos voluntarios.....	Idem.
1	El general Bum Bum	Música.
3	El toque de Animas	Libro.
1	Canto de Angeles	Idem.
3	Kaho-lim.....	Libro y música.
2	La Sensitiva	Música.
3	Los Desamparados.....	Drama.
1	La estrella de la Corte	Comedia.
3	La Soberanía nacional	Libro.
3	El capitán de la muerte.....	Drama.
3	El primer día feliz	Libro.
1	Si hablará?... Si no hablará?.....	Comedia.
1	Telémaco en la Albufera.....	Música.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú.....	Drama.
4	El Tulipan de los mares	Libro.
1	La capilla de Lanuza	Drama.
2	Cinco semanas en globo	Música.
3	Los amigos de los pobres.....	Libro.
3	Bernardo el calesero	Idem.
3	Los aventureros	Idem.
3	La verdadera Carmañola.....	Idem.
1	Viva España	Idem.
1	El Proscrito.....	Idem.
1	La vuelta de Escupe-jumos.....	Idem.
1	Congreso doméstico	Libro y música.
1	La Correspondencia de España.....	Música.
2	El Teatro en 1876.....	Idem.
1	En busca de una sospecha	Libro.
1	El final de un duo.....	Idem.
1	Huyendo de Paris.....	Idem.
1	Un hombre honrado.....	Comedia.
1	El Carbonero de Subiza.....	

